

Sociedad

El impacto de la tecnología en la sociedad

Erotismo sintético: la fantasía de tener sexo con quien se quiera se materializa

La IA generativa convierte deseos íntimos en imágenes y audios concretos

MAYTE RIUS
Barcelona

La inteligencia artificial ha desembarcado en las experiencias sexuales y ya interactúa con la intimidad humana tanto ofreciendo consejos sexuales como materializando las fantasías y los deseos más íntimos e inconfesables. No solo se han multiplicado los juguetes sexuales a medida sino también el menú de prácticas sexuales en las que el cuerpo y la realidad dejan de ser una limitación y caben todas las formas de sexo posibles con pocas restricciones y dilemas éticos o morales, porque en torno al mundo virtual hay pocas normas y, según el país, ninguna.

Las herramientas de inteligencia artificial generativa son capaces de convertir una imagen mental en una imagen concreta con solo pasar un texto a foto o vídeo, materializando la fantasía de ser capaz de tener sexo como y con quien uno quiera: desde el compañero de escuela o del trabajo hasta el o la cantante más famosos del momento. Hay modelos de IA generativa que crean imágenes hiperrealistas basadas en fantasías eróticas, y otros que permiten crear pornografía a medida a partir de imágenes o vídeos que no lo son. "Hasta las imágenes que te tomen las cámaras de una gasolinera pueden servir hoy para que alguien se monte una peli porno con tu imagen", ironizan los desarrolladores consultados.

Pero no todo es porno. En torno a la inteligencia artificial generativa está brotando toda una industria del erotismo sintético. Algunos informes indican que el 10% de las charlas que se mantienen con bots conversacionales son de contenido erótico. Y hay aplicaciones específicas, como Bloom, un chatbot que responde a mensajes sexuales con audios eróticos con el tono de voz, el lenguaje y el personaje ficticio que el usuario desee en cada caso, proporcionando así la posibilidad de practicar *sexting* y juegos de rol sin necesidad de tener una pareja sexual interesada en ello.

Otro ejemplo es Pirr, la inteligencia artificial de una compañía sueca que ayuda a crear historias eróticas a partir de las fantasías de la persona interesada.

"Muchas aplicaciones ofrecen ahora chatbots con inteligencia artificial que permiten



YANA ISKAYEVA / GETTY

La inteligencia artificial interactúa con la intimidad humana y está transformando la sexualidad

mantener conversaciones íntimas muy atractivas para el usuario, que en algunas puede incluso crear sus propios avatares para interactuar por texto o voz", asegura Fabian Schmolck, director de soluciones de IA de Lovehoney Group, empresa que lidera el negocio de juguetes sexuales, lencería y regalos eróticos.

Bloom responde con audios acordes al juego sexual que propone el usuario; Pirr convierte las fantasías en relatos

cos a través de internet. Precisa que, sin embargo, su enfoque no es el de ofrecer contenidos eróticos para sustituir experiencias humanas por artificiales sino "ofrecer consejos personalizados sobre sexualidad para mejorar la intimidad de la vida real", por ejemplo, aprendiendo cómo comunicar sus fantasías a su pareja. Y ello porque, dice

Schmolck, el impacto de la inteligencia artificial es polifacético: "Aunque puede proporcionar espacios seguros y libres de juicios para la exploración sexual y el autodescubrimiento, existe el riesgo de que disminuyan las conexiones con el mundo real y las interacciones humanas".

Jordi Albó, director científico de Lighthouse DIG y especialista en IA y robótica afectiva, también expresa esta preocupación de que un exceso de personalización de la IA pueda conducir a un exceso de individualismo. "Lo que hace este erotismo o pornografía a la carta es aumentar aún más la motivación de es-

tar pegado a esas historias, y eso provoca fatiga y desinterés en las relaciones reales, porque son más imperfectas o porque tu capacidad de excitación con parejas reales ha disminuido", comenta. Y advierte que esto puede llevar a muchas personas al aislamiento afectivo, a la insatisfacción y la depresión.

El investigador de Icrea y profesor de Filosofía de la Ciencia y la Computación, IA y Robótica de la UAB Jordi Vallverdú considera que estos sistemas "que *macdonalizan* el placer y que te proporcionan lo que te gusta y como te gusta generan una ultratiranía de lo sexual y una obsesión por ciertas prácticas que luego en el mundo real quizá son irrealizables o menos satisfactorias". De ahí que vislumbre que el *fucking apart together* (el sexo individual en parejas estables, por analogía con el *living apart together*) acabará imponiéndose en muchas relaciones. "¿Para qué voy a preocuparme de si he comido o no ajo, o a discutir con la otra persona porque no le apetece tener relaciones

Una bomba ética y legal

■ Más allá de su impacto en las relaciones, el contenido erótico generado por IA tiene implicaciones éticas y legales muy relevantes. Los algoritmos pueden crear vídeos o imágenes sexuales hiperrealistas en las que aparecen personas que no han dado su permiso, y comprometer su imagen incluso desde el punto de vista laboral. "Quizás el usuario fantasee con el vecino, pero a esto no le haga ninguna gracia que juegue con su cara o su

cuerpo en vídeos eróticos", ejemplifica Jordi Vallverdú. Y advierte de las implicaciones para la privacidad: "Todas las empresas, grandes y pequeñas, tienen agujeros de seguridad o sufren ataques, y no sé si los usuarios están dispuestos a que se sepan sus fantasías más perversas". Desde el punto de vista ético, plantea si se ha de permitir que se materialicen, aunque sea de forma artificial, parafilias que rozan lo ilegal o las fantasías de los pedófilos.

en este momento o no le gusta cierta práctica, si lo digital me lo resuelve?”, señala Vallverdú.

Schmolck cree que se trata de encontrar el equilibrio: “Podemos utilizar estas herramientas para entendernos mejor a nosotros y, como parejas, usarlas para iniciar una conversación o mejorar la exploración mutua; pero hemos de tener cuidado de no dejar que la IA sustituya la conexión emocional, que es la clave de una relación”.

Vallverdú coincide en que las relaciones sexuales implican un aprendizaje y las herramientas de erotismo sintético amplían las posibilidades de encontrar cosas que se acomoden a la naturaleza y el deseo sexual de cada cual, aunque también advierte que no siempre es positivo orientarse solo a lo que uno quiera y tener siempre lo que se quiere. “No se trata de ser moralista, sino de tener en cuenta que cuando interactúas con personas lo haces mediante ensayo y error y aprendes más cosas, incluido dónde están los límites u otras opciones de liberar el deseo, mientras que, si interactúas con un sistema que hace lo que tú dices, hay menos aprendiza-

La tecnología impulsa experiencias sexuales a la carta y sin juicio que propician pereza ante las relaciones reales

J. Albo: “Me preocupa que se confunda ficción y realidad y se acabe por naturalizar ciertas conductas”

je, te quedas en tu nicho y no avanzas”, explica.

Y cree que las herramientas de IA en realidad crean arquetipos a partir de ciertas fantasías del imaginario colectivo y fomentan un mayor consumo, pero atrofian las fantasías propias y el deseo sexual abstracto, que se vuelve más pobre.

El especialista en robótica afectiva Jordi Albó apunta un riesgo adicional: que se confunda ficción y realidad porque la ficción que plantea la IA se parece demasiado al mundo real. “Si generas historias al límite de lo correcto o con conductas de abusador o violador, me preocupa que llegues a naturalizar y normalizar esos comportamientos dañinos y creo que se tendrá que regular de alguna forma; ya hay una empresa de robots sexuales que los programa de forma que si el robot detecta abusos o un comportamiento agresivo dice que no, porque hay estudios que indican que si alguien maltrata a un robot social es que es un peligro para la sociedad”, enfatiza.●

“El docente se ha convertido en chivo expiatorio al que culpar de los problemas educativos”

Jesús Rogero / Daniel Turienzo
Profesores

ENTREVISTA

EVA MILLET
Barcelona

Mitos y falsas ideas hay en todos los terrenos. También en la educación. Los profesores Jesús Rogero y Daniel Turienzo reflexionan sobre algunos de ellos en *Educafakes, 50 mentiras y medias verdades sobre la educación española*.

De los 50 educafakes analizados, ¿cuál ha sido el que les ha sorprendido más?

J. R.: Yo destacaría el que dice que el alumnado inmigrante obtiene peores resultados por sus costumbres. Es decir, por los aspectos culturales (valores, creencias religiosas...) que tienen las familias extranjeras. Al analizar esta afirmación nos dimos cuenta de que lo que pesa es la situación socioeconómica y, en menor medida, el idioma. Así que hay que desterrar esta idea, porque no son las costumbres, sino las dificultades socioeconómicas las que inciden en los resultados.

D. T.: A mí este mito también me parecía muy llamativo, pero el que me ha sorprendido mucho es el que dice que los centros privados no cuestan dinero al Estado. No es cierto. De manera directa o indirecta, estos centros reciben fondos públicos, a través de subvenciones y desgravaciones fiscales.

Los rankings de “las mejores escuelas” suelen aparecer con regularidad. ¿Qué les parecen?

J. R.: Lo que reflejan es una visión competitiva, sesgada y reduccionista de lo que es la educación y el sistema educativo. Normalmente, se destacan centros privados. Para lo que sirven estos rankings es para vender un tipo de educación, reservada para unos pocos, así que yo creo que son de todo menos rigurosos y positivos.

Ustedes demuestran en el libro que no es cierta la idea de que la educación en España está peor que nunca. Pero la percepción persiste.

J. R.: Nosotros analizamos dife-

rentes tipos de indicadores, y la gran mayoría de los datos (por no decir todos) son los mejores de la serie histórica: evidencian una auténtica revolución en los resultados educativos españoles durante las últimas décadas. Han mejorado el acceso y la permanencia en el sistema educativo y se ha logrado que sea más inclusivo. Desde la llegada de la democracia, se ha erradicado el analfabetismo, se han universalizado el segundo ciclo de la educación infantil y la secundaria, se ha producido una progresiva equiparación de la formación de la población adulta en relación con la Unión Europea... Es verdad que, a raíz de la pandemia, ha habido un descenso en algunos indicadores, pero, salvando esta excep-

ción histórica, los indicadores son mejores. **¿Hace falta mucha pedagogía para darle la vuelta a la percepción de la calidad del sistema?** D. T.: No sé si la pedagogía es la vía, pero la autopercepción del sistema educativo es mucho peor de lo que realmente es. Y lo mismo trasciende a la calidad de nuestros profesores, que están bien formados. La formación del docente se ha convertido en chivo expiatorio al que culpar de los problemas educativos. **¿Por qué hay tantas ideas respecto a la supuesta superioridad de la educación privada sobre la pública?** D. T.: Creo que este mito tiene que ver con la justificación de las decisiones individuales: muchas familias deciden enviar a sus hijos a centros privados y concerta-

dos por unos motivos totalmente legítimos y sienten la necesidad de justificarlo. Y, muchas veces, la manera de hacerlo es referirse a estas ideas preconcebidas: “Salen mejor preparados”, “Son más exigentes”... que luego la realidad no nos permite contrastar.

J. R.: Hay parte de *verdad* en el sentido de que, si a la educación concertada acuden clases medias y altas, cuyos padres tienen un mayor nivel educativo, mayores recursos económicos, etcétera, esos niños y niñas obtienen mejores resultados. Pero la causa no es la mejor educación que reciben en esos centros, sino el origen social y familiar. **La idea de que el alumnado inmigrante –presente en su mayoría en la escuela pública– baja el rendimiento provoca que haya familias que eviten estos centros.** D. T.: Yo hablaría de aporofobia: el miedo al pobre, porque, como señalamos en el libro, los resultados educativos no vienen por el hecho de ser inmigrante, sino por el de ser pobre. La propia OCDE (responsable del informe PISA) recomienda que no se comparen alumnos nativos con migrantes a la hora de analizar los resultados, porque tienen realidades socioeconómicas y culturales diferentes. Lo que se aconseja es que, si se hace esa comparación, se haga comparando alumnado inmigrante con alumnado nativo de la misma condición social.

¿Qué haría falta para evitar este rechazo?

J. R.: Lo importante no es tanto cambiar la mentalidad de la gente, sino cambiar la oferta educativa para que promueva el derecho a la educación de todo el alumnado, sin excepción. Y esto, para nosotros, se consigue a través de una escuela pública de calidad, con recursos suficientes.

La escuela privada también tiene sus leyendas, como que aprueban más e inflan las notas. ¿Son bulos?

D. T.: Sí que parece, a priori, que se inflan las notas, pero hay matices: el año pasado se presentaron dos trabajos, uno dice que se inflan, directamente, y otro decía que dependía un poco de lo que significaba “inflar las notas”: si nos fijáramos solo en los sobresalientes, en los notables, en el número de aprobados... Parece que hay una inflación de notas, pero no me atrevería a cuantificarlo.

Otro mantra que se repite de manera recurrente: la educación debería estar por encima de la política. Pero ustedes subrayan que la educación es política.

D. T.: Los sistemas educativos modernos se crean como una herramienta ideológica y, entre otros fines, buscan educar en una serie de valores que nos permitan vivir en sociedad. Sí, nosotros mantenemos que la educación debe ser política: debe mantener una clara orientación ideológica, pero no debe ser partidista.●



Jesús Rogero y Daniel Turienzo, profesores y autores del libro

“No estamos tan mal. Ha habido una auténtica revolución en los resultados educativos en las últimas décadas”

Orientación ideológica “Mantenemos que la educación debe ser política, pero no partidista”

Canal Vivo
www.lavanguardia.com/vivo

